



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

La memoria: archivo de palabras

Hace poco expliqué que, cuando un hombre-cobaya mira un objeto que se le muestra y conoce, entra en acción primero el área cerebral de la visión, situada en el córtex, bajo la nuca. Luego, en décimas de segundo, la imagen actúa en las zonas frontal y lateral del cerebro, que son asiento del lenguaje, y allí se traducen en palabras: con ellas y sus infinitas combinaciones, pensamos y luego hablamos. Pero ¿y la memoria? Los impulsos eléctricos que traducen en palabras figuras, olores, ruidos, gustos y cualidades táctiles pasan por el hipocampo, una circunvolución cerebral en forma de caballito de mar, hundida en el córtex, y luego por las amígdalas cerebrales, o sea por todo el sistema límbico. En la zona límbica se produce la selección de los signos lingüísticos: uno o dos de ellos entre 20.000 recibidos; el resto se desecha, por repetido o superfluo. Los saca de allí, ordenados, la memoria.

La memoria no es, por supuesto, la cualidad más importante de nuestro cerebro: lo son más el pensamiento abstracto, el analítico, el lógico y la facultad asociativa. Pero sin ese gran archivo de palabras (que se combinan y producen la escritura o el habla) lo pasaríamos muy mal. Tan mal como ciertos lobotomizados, o accidentados o los que sufren la enfermedad de Alzheimer, a los que les es imposible llevar una vida normal. Pero la ciencia aún no sabe el asentamiento de la memoria en un lugar determinado del cerebro. Se especula sobre si está repartida entre el lóbulo frontal y el temporal, o sea, en el córtex gris.